

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La Construcción Mitológica del cristianismo.

Fernández, Lourdes I. (UNLP).

Cita:

Fernández, Lourdes I. (UNLP). (2007). *La Construcción Mitológica del cristianismo. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/127>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: La Construcción Mitológica del cristianismo
Mesa Temática Abierta: N° 16

Universidad, Facultad y Dependencia: UNLP

Autor: Fernandez, Lourdes I.

Dirección: 71 n° 1021, La Plata, Buenos Aires.

Teléfono/fax: (221) 451-7313

Dirección de correo electrónico: lourdesifernandez@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El poder tiene gran cantidad de instrumentos y formas. El poder simbólico es una forma de poder, invisible, que no puede ejercerse sin la complicidad de aquellos a los que se dirige. Tiene la inmensa cualidad, una vez institucionalizado, de poder ser referido a un sistema de valores prácticamente universal. El mismo es frecuentemente denominado “universo simbólico” y sus formas variadas contienen dentro de sí al lenguaje, el arte, la ciencia, el mito y la religión. Éstas “formas simbólicas” no siempre son reconocidas como tales, por ser frecuentemente asumidas como verdades absolutas y no como formas de poder y control de ahí su utilidad como mecanismo de control social.

Las formas del poder simbólico han variado según la sociedad y la época de la cual estemos hablando. Pero desde hace aproximadamente dos mil años un hecho llama poderosamente la atención en Occidente: las bases de poder de la sociedad y el poder simbólico sobre el que esta se maneja no han variado mayormente en cuanto a sus formas religiosas. La sociedad occidental ha quedado marcada por un hecho de valor tanto histórico como religioso; el nacimiento de Cristo. A partir de esa fecha, año 1 de

la era cristiana, la sociedad occidental ha mantenido sin grandes modificaciones, toda su estructura de poder basada en la historia legendaria de la vida de dicho hombre.

El nacimiento de la religión cristiana está marcado por las luchas que éstos tuvieron que llevar a cabo no solo contra los paganos, sino también contra ellos mismos por la definición de la *verdadera* religión de Cristo. En sus orígenes fue una pequeña secta surgida de la religión judía, la cual había encontrado en un hombre, Jesús, su esperado Mesías. Por lo tanto, esta nueva religión tenía en momentos de crisis, gran tensión con el sistema político imperial romano, el cual, esporádicamente, intentaba aniquilar el movimiento. El establecimiento del cristianismo tal como se lo conoce no tuvo lugar hasta finales del siglo IV y comienzos del V cuando la ortodoxia cristiana abatió a aquellas otras que pugnaban por ocupar ese lugar de ortodoxia única, y también cuando definitivamente la mayor parte de la población del Imperio Romano había ya sido convertida al cristianismo y la religión romana tradicional estaba en plena decadencia.

Las persecuciones fueron un elemento recurrente en la historia del cristianismo de los primeros siglos, y estas no solo demostraron el lento desarrollo de la religión de Cristo y la capacidad de supervivencia de la religión tradicional, sino también que en los momentos de debilidad la Iglesia cristiana tenía una enorme capacidad de resignificación y absorción de nuevos elementos e incluso de inclusión de tradiciones paganas reformuladas que fueron lo que permitieron que en el largo plazo el cristianismo superara las barreras impuestas por la religión tradición y emergiera finalmente como la religión dominante.

Este trabajo intentará explorar la construcción de la religión cristiana en sus orígenes y de la estructuración de su poder simbólico desde la época en que aún la

religión tradicional romana no había sido desplazada de su lugar de primacía religiosa y el cristianismo parecía una religión sin futuro. Sin embargo a largo plazo ésta demostraría una gran capacidad de adaptación a los cambios sociales que se producían en Roma. Mi intención es comenzar con el análisis de la sociedad cristiana de los primeros siglos. Indagar sobre la conformación inicial de la secta que luego daría origen a la religión cristiana y comprender es sus aspectos más trascendente como esta estructurada su historia y su núcleo mitológico. Intenta explorar la construcción mitológica de la religión cristiana en sus orígenes, analizar cómo se fue creando la estructura del mito cristiano hasta el momento de su primaria fijación dogmática, para lo cual, estará dividido en tres partes, las cuales si bien forman un todo integrado, facilitan el análisis más detallado de cada uno de los temas a tratar. No se trata de reconstruir la historia del cristianismo cronológicamente, sino de analizar los que son, en mi opinión, los momentos claves de su historia mítico - doctrinal. Por esto la primera parte estará dedicada al análisis de las estructuras y formas del mito y la construcción específica del mito cristiano. Para esto se analizará de manera general la sociedad romana de los siglos I a II, período durante el cual nace el movimiento cristiano y busca su núcleo mitológico, al que encuentra en los escritos del apóstol Pablo. Luego, establecido el marco dentro del cual la doctrina cristiana actuará en adelante, el segundo apartado tratará de las luchas con las otras facciones dentro del movimiento primitivo, que irán determinando la ortodoxia y las herejías. Finalmente en el último apartado se tratará la etapa de una primaria fijación del discurso único de la Iglesia Universal. Etapa, que a mi entender, comienza con la crisis generada por la “persecución de Decio” que provocó grandes fisuras dentro de la comunidad cristiana y que generó dentro de la estructura de la Iglesia primitiva el debate acerca de las incumbencias de cada integrante de la Iglesia; y finaliza en el siglo V con la realización de los grandes concilios ecuménicos que

tendrán como resultado final la fijación del dogma, de la jerarquía episcopal, la resolución de los debates acerca de la naturaleza divina de Jesús y la derrota definitiva del paganismo. Si bien el cristianismo seguirá mutando en adelante, estas mutaciones no cambiarán las direcciones doctrinales ya trazadas.

I

No estamos habituados a pensar el cristianismo como una mitología, aunque en cierto sentido toda religión es un mito en sí. Estamos tan habituados a convivir con el como parte de nuestro mundo que esto nos impide ver ciertos rasgos de la religión que coexiste con nosotros y nos impide comprenderla. Pero del mismo modo, en la Antigüedad, aquello que hoy llamamos paganismo y lo que llamamos mitología, tenía existencia como marco cultural y praxis cotidiana.

Cuando me refiero a que existe un mito cristiano lo que estoy tratando de entender es como se ha formado la estructura literaria de la narrativa cristiana. Me refiero a que la idea de la divinidad de Jesús no es simplemente el “descubrimiento” de la misma por el hombre: es una construcción, literaria, religiosa, teológica; es por lo tanto una construcción de poder que no existe desde los orígenes del cristianismo. La lucha por controlar esta construcción es lo que marca la historia del cristianismo a partir de la conversión de Constantino. Pero su en realidad comienza mucho antes, ya en el siglo I cuando la predicación de Jesús y los apóstoles buscaba transmitir una fe diferente y una praxis religiosa contraria a la entonces existente.

La construcción del mito se retrotrae a la historia del cristianismo, es en realidad una reconstrucción específica de dicha historia en las manos de aquellos que

controlaban las formas de la fe en los orígenes con la predica del apóstol Pablo hasta los obispos y sacerdotes de los siglos IV y V. La religión tiene la particularidad de ser construida a partir de una combinación de sistemas simbólicos. Requiere para su construcción tanto de la lengua como de la historia y el arte. Requiere de la lengua no solo para su comunicación y enseñanza directa sino también para plasmar su legado en el tiempo, a través de la literatura se va creando el mito y la doctrina religiosa. A su vez necesita de una disciplina como la historia para validarse constantemente y a futuro, para dotar a esa literatura de un núcleo que le permita presentarse como cierta. En la amalgama de lengua e historia se crea el símbolo del idioma originario que remite constantemente en sus formulas al origen. El arte es otra forma de enlazar historia y cultura, es la expresión más grafica de todas y a su vez la que mayor permisividad otorga. No queda en la lengua y en la historia demasiada posibilidad a la reinterpretación, sin embargo el arte religioso no tiene una rigidez semejante. Pero su impacto comunicativo permite la aceptación de esa ambigüedad¹. Instrumentos de conocimiento y de comunicación, los “sistemas simbólicos” ejercen un poder estructurante porque son estructurados. El poder simbólico es una construcción de la realidad que permite dotar de sentido al mundo. Genera, siguiendo a Durkheim “una concepción homogénea del tiempo, del espacio, del número, de la causa, que hace posible el acuerdo entre las inteligencias”. Es decir, que esa construcción de la realidad cumple la función social del simbolismo, que es una de las funciones primordiales para el mantenimiento de cualquier sistema simbólico y también de los sistemas políticos.² Los símbolos son los instrumentos por excelencia de la “integración social” en cuanto instrumento de comunicación y conocimiento que construye en consenso y crea un

¹ Hay que tener en cuenta el impacto dentro de la transmisión del cristianismo que tuvo y aun tiene de la iconografía

² Bourdieu, Pierre. Sobre el poder simbólico. En: En Intelectuales, política y poder, Eudeba, 2000.

sentido del mundo social que permite la reproducción de la sociedad como tal, con sus leyes y reglas y con su integración “lógica” y “moral”.

Las relaciones de comunicación son siempre relaciones de poder, que dependen a su vez, siempre del poder simbólico acumulado por “agentes” e instituciones que sostienen esas relaciones y que a su vez permiten acumular ese poder simbólico. En cuanto a instrumentos estructurados y estructurantes, los “sistemas simbólicos” cumplen una función de instrumentos de dominación y legitimación de esa dominación. Son los instrumentos que permiten la explotación de una clase sobre otra.

Pero esta explotación de una clase sobre otra no se realiza sin oposición. La apropiación de los instrumentos simbólicos se realiza a través de la lucha de clases. En esta lucha de poder, cada clase busca imponer su visión del mundo, de acuerdo a sus intereses económicos y políticos. Esta lucha puede tomar varias formas siendo una de estas la lucha directa en los conflictos simbólicos de la vida cotidiana o a través de la lucha que llevan adelante los especialistas de la producción simbólica (en el caso del cristianismo, estos serían los obispos) y que tiene por premio ser como marcaba Weber, los únicos detentadores de la violencia simbólica legítima. Esto significa ser quienes tienen el poder de imponer e inculcar los instrumentos de conocimiento y de expresión arbitrarias de la realidad social que son ignoradas como tales.

Consideraciones generales acerca del término mito. Como toda religión positiva, el cristianismo tiene un núcleo que le otorga su validez religiosa. Este núcleo es lo que intentaré desglosar en este primer apartado. Pero antes de analizar la estructura narrativa específica del cristianismo, es necesario apuntar algunas consideraciones generales acerca de la definición de la palabra mito. En su libro Introducción a la mitología griega, Carlos García Gual esboza una breve historia de la palabra mito y de su

definición teórica. Según este autor la palabra ha ido variando su acepción a través de los siglos siendo Platón quien opone *mythos* a *logos* aunque no se le otorgue aún a la palabra un sentido negativo. Más tarde los latinos traducirán *mythos* con el vocablo fábula, pero será durante la Ilustración que se le otorgará a mito y fábula su carácter de relato fantástico, mágico e inverosímil que nos ha sido legado.³ Como dice García Gual, la valoración negativa de la palabra mito es la consideración de que sus relatos están fuera de lo que se considera *real*.⁴

La definición del término varía según el aspecto del mito que se quiera destacar. No se puede encontrar una acepción común a todas las disciplinas. Ni siquiera puede establecerse que la palabra mito este vinculada directamente a los temas religiosos, si bien en la mayoría de los casos tratan sobre estos temas. Para el análisis del mito y la mitología cristiana, aquí tomaré la definición antropológica que destaca la función social del mito y su valor como instrumento mental de la representación colectiva del mundo a la vez de ser una forma de dar sentido a esa realidad.⁵ La manera en que se construye ese sentido es lo que Pierre Bourdieu llama estructura estructurante del poder simbólico.⁶

Estructura del mito. Todo mito tiene una estructura precisa que le da coherencia al relato. Es una creación consciente que busca prefigurar conductas y formas de pensamiento así como comportamientos de tipo social. Según las conductas o comportamientos que se busca prescribir, el mito hará hincapié en determinados actos de sus protagonistas así como resaltará las actitudes negativas de sus antagonistas. Todo

³ Carlos García Gual. Introducción a la mitología Griega. Cáp. I. Pp. 12-19.

⁴ Op. Cit. Pág. 12.

⁵ Op. Cit. Pp. 14.

⁶ Bourdieu, Pierre. Sobre el poder simbólico. Op. Cit.

mito es literario sin ser necesariamente escrito. Tiene una estructura narrativa que lo configura y lo hace inteligible para sus interlocutores. Permite así la comprensión y absorción de sus elementos morales y se convierte así en una narración de carácter prescriptivo a la vez que explicativo⁷. El mito cristiano no es la excepción. Esta organizado en la historia de vida de un personaje principal, Jesús, a quien se le otorga un carácter divino (es hijo de un Dios) lo que lo convierte en la medida de las cosas y de los comportamiento esperados por la divinidad Padre. La divinidad Hijo, aquel que ha sido educado por el *pater* y puede por su esta razón reproducir la perfección, tiene como fin, como legado, la enseñanza de aquello que ha heredado: la Palabra del padre. A través de su hijo éste trasmitirá a la humanidad su enseñanza, su mandato. La ubicación de Jesús como Hijo es, dentro del mito, un elemento substancial ya que le otorga a su palabra el lugar de “Verdad Revelada” y no deja lugar a la posibilidad de equivocación en la interpretación de las palabras del padre.

En un segundo análisis puede verse que en el comportamiento del personaje Jesús, no puede ser reproducido por los hombres, ni siquiera por aquellos seres excepcionales que son los mártires y santos. No se puede esperar de los hombres la perfección, pero si busca el relato insertar la idea de la perfectibilidad y la búsqueda de la misma. Es justamente la imposibilidad de ser como el dios la que crea y otorga a los especialistas de la religión, intermediarios entre el dios y sus fieles, su poder sobre otros hombres. Esto, sumado a la carga moral que tienen los personajes literarios y a su poder de convocatoria y conversión sobre los hombres, crea una diferenciación entre la sociedad religiosa entre aquellos mas cercanos a lo perfecto (Dios, Jesús, santos, mártires y obispos) y aquellos que solo pueden conocer la palabra y aceptar su

⁷ Op. Cit. Pp. 19-22.

imposibilidad de cumplirla. Esta será la base teórica de la división de funciones y el germen de la futura jerarquía episcopal.

La mitología cristiana se forjó a través de varios siglos. La Iglesia Universal basará sus fundamentos sobre lo que se conoce como la “tradición apostólica”, es decir sobre la idea de que la **Iglesia** fue un deseo de Jesús y creación de los Apóstoles; que cada iglesia particular había sido fundada por uno de estos últimos y representaban célula del cuerpo de la Iglesia Única⁸. La teología nacerá de ese supuesto.

La importancia del apóstol Pablo dentro del desarrollo y evolución del cristianismo fue que éste logró la trasmisión del sentido del mensaje de Jesús a través de su acción apostólica, fue él quien logró realizar la trasmisión de ese mensaje desde Oriente hacia Occidente a través de la predica en griego, haciendo inteligible para el imperio todo el mensaje original de Jesús.⁹ Se puede discutir si esa elección del griego como lenguaje de transmisión fue una elección deliberada por parte de pablo, pero no se puede negar que como dije anteriormente es a través del lenguaje que se realiza la transmisión del mensaje y se va construyendo el sistema simbólico al cual esa narrativa se remite. El traspaso del mensaje de una lengua oriental como el arameo a una de carácter universal como el griego cambió el estatus del cristianismo de secta a religión. Ya desde el inicio, con la predica paulina, se puede apreciar como la discursiva cristiana tenía un cariz político. Su prédica era para sus contemporáneos revolucionaria; un discurso elaborado en los mismos términos discursivos del discurso imperial, lo cual lo convertía en un competidor de éste¹⁰. Su discurso buscaba remarcar el carácter *temporal*

⁸Guignebert, Ch. Op. Cit.

⁹ Pelikan, Jaroslav. “The Predicament of the Christian Historian: A Case of Study.” En CTI Reflections, Vol. 1. 1998. Pág. 38.

¹⁰ Horsley, Richard En: Horsley, Richard Ed. Paul and Empire. Religion and power in Roman Imperial Society.

del Imperio romano y el *eterno* del “Reino” de Dios, significaba la conversión del mensaje particular de Jesús en una religión única y absoluta (aun cuando no buscara la creación de una iglesia “Única”) negando la universalidad del imperio y de sus dioses. A través de su discurso lo que buscaba era el establecimiento de una sociedad diametralmente opuesta a la romana, en la cual Jesús, futuro rey de la humanidad, aboliría las diferencias sociales para otorgar la salvación a todos los creyentes sin distinción entre castos y pecadores. Aquí el escritor desarrolla una idea que luego será retomada y ejercerá una función fundamental del mito en cuestión: la idea del perdón es algo siempre presente, por ser los hombres todos, sin distinción de clase, género o raza, pecadores originales. Esta es una de las características tomadas del judaísmo, ya que Pablo jamás pensó en sí mismo más que como judío. Así, queda claro que en virtud del pecado original, los mortales no pueden igualar al dios; el único que lo ha logrado ha sido Jesús por la “Gracia” de Dios y por su origen divino.

Este tipo de prédica religiosa era considerada peligrosa por las autoridades romanas, ya que contenía gérmenes de disturbios y rebeliones, que aunque no fueran concretados generaban preocupación. Como analiza Schüssler Fiorenza, en la iglesia primitiva, la predica de Pablo tenía algunas ambigüedades en torno al papel de los esclavos una vez cristianizados que podían generar alteraciones en la estructura social. La ambigüedad de la predica paulina se ve en que si bien predica la igualdad de todos los hombres, también instaba a cada uno a mantener su posición en la jerarquía social y aprovecharla sin alterar el orden del mundo mientras esperaban por la *parousía* de Cristo. El cambio estaba dado en la forma en que se pasaba a formar parte del reino de Dios y no tanto en como se vivía dentro del orden imperial. La formula bautismal que hace hincapié en la desaparición de las diferencias de género, clase, raza o religión (para judíos y cristianos especialmente) era lo que marcaba esa entrada en el mundo de Dios.

En algunos casos esto generaba tensiones porque no todos comprendían como cambiaba el estatus de una persona al convertirse al cristianismo. Para los propietarios de esclavos generaba tensión el hecho de que el cristianismo generaba la idea de la manumisión para los esclavos aunque no predicara la liberación en vida. También dentro de la comunidad alteraba las funciones de género al permitir a las mujeres (es posible que no solo las libres sino también las esclavas) ser ministros de la Iglesia, lo cual podía ser considerado una subversión del orden natural, el cual dictaminaba que la mujer era un ser que debía mantenerse en el ámbito privado y no debía ejercer funciones públicas.¹¹

El carácter político de los escritos de Pablo es un correlato del significado globalizante de la religión en la sociedad romana. Para los romanos, al igual que para los cristianos antiguos, no existía separación entre la religión y la política sino que estas eran dos caras de la misma moneda. Los dioses gobernaban en el cielo, los hombres en la tierra a través de las leyes y las organizaciones políticas. Pablo, al igual que el resto de los cristianos, era parte de esa sociedad en la cual no existía imperio sin dioses, ni dioses sin imperios. Por esto el mensaje paulino hacía hincapié en que la llegada del reino de Dios traería finalmente la paz, pero no la *pax romana*, sino la paz verdadera, que a diferencia de la romana no se sostendría en la violencia.¹²

Todas estas interpretaciones del discurso paulino se pueden explicar, en la opinión de Neil Elliot, por el hecho de que la condena de Pablo no fue una condena de tipo criminal, sino que fue juzgado como un enemigo político. Siguiendo el análisis de este mismo autor, toda la predica de Pablo era anti-imperialista y buscaba “exponer” a

¹¹ Ver: Schüssler Fiorenza, Elizabeth. Op. Cit.

¹² Ver: Horsley, Richard. Ed. Paul and Empire.

las autoridades romanas frente a la sociedad.¹³ A su vez, también puede considerarse que lo dicho anteriormente podía generar muchas tensiones dentro de una sociedad patriarcal y de carácter esclavista, y que un elemento agitador como Pablo debía ser eliminado antes que pudiera causar males mayores y extender sus ideas revolucionarias de manera generalizada.

II

Las luchas internas dentro del movimiento cristiano. El mito se construye. Con el advenimiento de la escritura el mito se eterniza, se vuelve imperecedero. Quedan registros de su existencia, sea directa o indirecta. Por eso la importancia de la elección. El mito se construye de a poco, con la participación de los hombres y de la historia en su elaboración final. Pero su versión final es elección y quienes la realizan son aquellos que tienen el poder y las armas para hacerlo. El mito domina la sociedad, legitima en última instancia el poder de aquellos que lo construyeron.

Bourdieu nos dice que la historia de la transformación del mito en religión (ideología) no es separable de la historia de la constitución de un cuerpo de productores especializados en discurso y ritos religiosos, es “una división del trabajo religioso”, parte de la división social del trabajo y de la división de clases y que tiene como intención desposeer a los laicos de la capacidad productora de símbolos legítimos. Existe un quiebre en la apropiación de la religión como parte de los atributos políticos de las clases propietarias. La historia de esta lucha es lo que conocemos como ortodoxia y heterodoxia, es decir que “se distingue de la *doxa* que es lo indiscutido¹⁴”.

¹³ Elliot, Neil. Paul and Empire . Part III.

¹⁴ Bourdieu, Pierre. Op. Cit. .

Una vez que lo que conocemos como ortodoxia se establece como valor absoluto, es ahí donde lo heterodoxo se convierte en herejía.

La batalla por definir el mito no puede separarse de la lucha por el poder. Esta batalla, para el cristianismo era apocalíptica. Definiría no solo el dogma sino también su capacidad de supervivencia. Quien pudiera construir la base de la mitología cristiana sería quien ganara la guerra entre las diversas sectas cristianas. La iglesia tenía como utopía ser “*Una Iglesia*”, universal, con un solo credo, un dogma y una estructura jerárquica que fundamentara quienes eran los que tenían el poder para ejercer los dos anteriores. Para esto era necesario quebrar la idea de que la religión era un asunto particular de cada creyente y de la comunidad en vez de un asunto de la Iglesia como unidad. Esto quedaba claro en los casos en que algún individuo creía que podía utilizar su raciocinio para acercarse a Dios como ocurría en los inicios, como también sucedía con los gnósticos y como siguió ocurriendo en la controversia entre Agustín y Pelagio en el siglo V.¹⁵

El segundo problema en importancia era la resistencia de la religión tradicional romana. Ese demostraría ser un problema de importancia menos trascendental que el anterior, a la vez que solución a las divergencias de opinión dentro de la propia Iglesia. Como dice Guignebert, una de las grandes virtudes del cristianismo fue su sincretismo. Pudo adoptar de las religiones que la rodeaban todo aquello que le permitiera legitimarse frente a la sociedad. El cristianismo tomó a la religión tradicional romana como su alter ego, aunque en realidad tomó del paganismo elementos teóricos para definir su base mitológica. Uno de estos elementos serán los Misterios orientales¹⁶.

¹⁵ Brown, Peter. El Primer milenio de la cristiandad occidental. 1997.

¹⁶ Guignebert. El Cristianismo antiguo.

Finalmente los demonios paganos serán los que permitirán terminar de estructurar el mito fundante. Son los sujetos de la lucha, encarnación del Mal contra el cual la Iglesia debe luchar. El cristianismo se mitifica y se otorga a sí mismo el lugar de Bien. Así quedan definidas las antípodas, los demonios y aquellos que los adoran como dioses se convertirán en el modelo de maldad al que todo se referirá desde entonces. Esto será así incluso para aquellos cristianos que ven la religión de manera diferente de aquellos que controlan no solo el poder de la iglesia sino también a partir del siglo IV, el de Roma.

La lucha contra la herejía. Aunque parezca paradójico, la lucha entre distintas facciones cristianas favoreció el desarrollo de la teología, le dio teóricos que estaban preparados para afrontar las mayores contradicciones que tenía la religión cristiana en esos momentos y resolverlas fusionando elementos cristianos con elementos paganos, dándole así una mejor comprensión a los cristianos del común, que no estaban preparados para debatir aquellas cosas que eran puramente teóricas y necesitaban algo que tuviera una relación con sus vidas cotidianas, acostumbradas a vivir en un mundo pagano. También permitió el desarrollo de los “*especialistas de la religión*” aquellos que dirigirían la fe, estableciéndose una división de funciones entre los que creían y los que establecían aquello en lo que había que creer. De esta manera y a diferencia de la comunidad cristiana de los tiempos de Pablo, la religión ya no quedaba en manos de la congregación, sino de aquellos que la dirigían: los obispos.

A medida que quedaba claro para los cristianos que la “llegada del Reino de los Cielos” no era inminente, comenzaron a darse cuenta de que era necesario establecer un gobierno universal para todas las Iglesias. Guignebert nos dice que es entre el 130 y el 150 que se impone el monarquismo episcopal en las iglesias cristianas, por lo que puede

considerarse que la estructura jerárquica comienza a organizarse a partir de este momento.¹⁷

El edicto de tolerancia al Cristianismo se da en el año 311 durante el reinado de Galerio. Esto abrió muchas opciones a la religión cristiana, que a partir de ese momento podía tranquilizarse en lo que se refería al Estado romano y empezar a preocuparse por resolver la lucha entre las distintas facciones dentro del cuerpo doctrinal. Se busco establecer una ortodoxia única que sería seguida por todas las comunidades por igual, sin distinción de lugar. Aquí desaparece el carácter local de la comunidad cristiana que era resabio de la religión romana tradicional. A partir del establecimiento de la ortodoxia y las jerarquías episcopales no quedará ya posibilidad de interpretaciones disímiles entre cristianos acerca de cuales son los contenidos de la fe.

La intransigencia de los cristianos en lo que se refería a acatar las órdenes del gobierno romano también generaba tensiones con los paganos. En los casos particulares como la persecución de Decio en el siglo III, la negación de los cristianos a realizar los sacrificios a los dioses era lo que provocaba la persecución abierta. Pero también hay que tener en cuenta que aún en esa época, la cantidad de cristianos que se negaban a realizar los sacrificios no eran mayoría en la comunidad cristiana, lo que demuestra que la política romana en cuanto a la persecución, tenía buenos resultados ya que la cantidad de apóstatas era tan grande que suponía un grave problema para los obispos y teólogos cristianos. Por lo tanto, en reglas generales, los cristianos no eran mayormente molestados; al igual que los judíos, podían llevar adelante sus ritos y creencias sin ninguna presión del Estado, siempre y cuando no entorpecieran sus funciones. Pero en los momentos excepcionales en los cuales las persecuciones convertían en mártires a

¹⁷ Guignebert, Ch. Op. Cit. Cáp. VIII. Pp. 135-138.

aquellos fanáticos que buscaban “morir por la cruz”, la imagen de estos seres que morían por su religión era una imagen muy fuerte para los paganos e incluso podía llevar a que se dieran algunas conversiones aisladas. El martirio también otorgaba fuerza a la comunidad cristiana, aunque los mártires no eran seguidos a la muerte por sus compañeros religiosos, salvo casos excepcionales.

La muerte de un cristiano como prueba de su fe en Cristo y en Dios, frente a las autoridades que servían a las fuerzas del mal (demonios) se convirtió en uno de los pilares de la teoría cristiana de los primeros tiempos. Justamente por su rareza era un elemento crucial para una religión que estaba buscando una fundamentación y legitimación que la convirtiera en la fe única y verdadera. El desarrollo de la teología cristiana convirtió a los mártires en santos, y al martirio en un camino directo al paraíso¹⁸.

III

El desarrollo del obispado y la figura del obispo aun tenía largo camino por recorrer. Si bien a partir del siglo III las iglesias cristianas tenían cada una su obispo a la cabeza, aun quedaba por establecer cuales eran las prerrogativas de cada uno de esos obispos frente a la comunidad Universal; es decir: ¿debía cada obispo gobernar su iglesia como mejor le pareciera o las circunstancias se lo permitieran? O en cambio ¿cada iglesia debía seguir el patrón establecido para todas? Y de ser así ¿Quién ponía las reglas? No podía andar celebrándose un concilio por cada situación presentada en cualquier localidad y quedaba claro que algunas iglesias eran más importantes que otras. La iglesia de Roma por ejemplo, no podía considerarse una iglesia del corriente y la

¹⁸ Robin Lane Fox. *Paiens et Chrétiens*. Presses Universitaires du Mirail Toulouse, 1997. Cáp. IX. Persecution et martyre.

tradicción se encargó de dotarla de una unicidad que la haría preeminente: se atribuía su nacimiento a los deseos de Jesús y sobre todo al acto del apóstol Pedro, quien habría puesto la piedra sobre la que se fundó la iglesia. Dentro de la construcción mitológica este hecho no podía pasarse por alto, de la misma manera que no podía ser considerado una nimiedad. Si la iglesia de Roma había sido fundada por aquel que Jesús había elegido como su sucesor, sería entonces la iglesia directiva. Su obispo sería así el *pontifex maximus*; el **papa**.

El edicto de Decio del año 249 fue el disparador de la llamada “Gran Persecución”. Frente a este hecho la Iglesia demostró su debilidad comenzando una crisis de fe dentro de la comunidad cristiana. Al parecer, el sentido del edicto fue el de restaurar la religión tradicional, por parte de un emperador que había llegado al poder de manera problemática. El núcleo del edicto consistía en el requerimiento a los habitantes del imperio de realizar los sacrificios a los dioses, lo cual generó a su vez, la persecución a los cristianos a causa de su negativa a realizar los sacrificios. Si bien este edicto se ha considerado como esencialmente anti cristiano, según J. B. Rives ese no fue el sentido del edicto sino una consecuencia. La persecución a los cristianos fue una derivación de su resistencia a las ordenes imperiales.¹⁹

La promulgación de este edicto tiene dos grandes consecuencias para el desarrollo del cristianismo; ambas con una arista teórica y otra práctica. En el campo teórico este edicto es el primero que busca inmiscuirse en los asuntos religiosos de la población, sobre todo en el establecimiento de una práctica cultural universal para el imperio. Es el primer paso para el establecimiento de una religión universalmente romana, que según Rives es una extensión lógica del edicto de Caracalla del año 212

¹⁹ Rives, J. B. “The Decree of Decius and the religion of The Empire. Pp. 147- 154.

que otorgo la ciudadanía a todos los habitantes del imperio. El edicto de Decio fue más allá e intento establecer una práctica cultural unificada, destinada a recomponer las relaciones entre los dioses y los hombres que estaban quebradas a causa de la decadencia de la religión tradicional. Fue la primera vez que un emperador se inmiscuía en la vida religiosa de los ciudadanos y les exigía una comprobación de su lealtad hacia los dioses.²⁰ Sin embargo, más allá de la invasión extraordinaria hasta ese momento en la vida religiosa y privada de los habitantes, lo único que el edicto de Decio busco unificar fue la práctica de realizar sacrificios. Fuera de eso cada habitante podía sacrificar a cualquiera de los Dioses del panteón, siempre y cuando quedara registrado por la burocracia imperial el acto del sacrificio y se expidiera el consecuente certificado.

Este hecho de la intromisión del poder imperial dentro de la vida religiosa de sus ciudadanos si bien puede parecer a primera vista una mera consecuencia practica del edicto, en realidad tuvo un efecto teórico al generar por vez primera la sensación de control de la religión por parte del Estado romano y del establecimiento de pautas religiosas, dictadas desde el poder central a las cuales debían atenerse los ciudadanos romanos. También significó el inicio de la decadencia de las ciudades como centro de la religión, ya que a partir de este momento quedaran en gran parte ligadas al desarrollo religioso del imperio. Incluso en los orígenes del cristianismo la relación ciudad-religión era bastante estrecha; sin embargo a partir de este momento la ciudad y los gobernantes locales quedaran como uno de los brazos del poder central incluso en materia religiosa. Significó en definitiva, el establecimiento de una clase de ortodoxia dentro de la religión tradicional, que después favorecería el desarrollo de la ortodoxia

²⁰ Lo que se exigía era no solo el sacrificio, sino también que se lo hiciera en presencia de los representantes del poder imperial, quienes expedían un papel certificando que la persona había realizado el sacrificio en su presencia y así cumplido con la disposición del emperador.

cristiana dentro de las mentes de los habitantes romanos, quienes ya tenían un precedente de religión guiada desde el Estado. Cuando a partir de Constantino cambie la religión estatal, los habitantes del imperio pasarán a reconocer a la jerarquía eclesiástica cristiana como la religión de Estado y a obedecer a sus obispos en materia de práctica religiosa.

La segunda consecuencia del edicto de Decio para la religión cristiana tuvo que ver en un aspecto práctico, con la fractura inmediata que produjo dentro de la comunidad cristiana. En una perspectiva teórica y más a largo plazo, fue para los obispos cristianos un disparador para replantearse la necesidad de establecer una jerarquía eclesiástica gobernada desde los obispos, para impedir una nueva fractura de la comunidad en el futuro.

El problema de los apóstatas: El edicto de Decio provocó la huida de algunos de los obispos de sus sedes episcopales. También generó una masa de apóstatas que renegaron de la religión cristiana y ofrecieron los sacrificios requeridos por el poder imperial. Esta masa de renegados de la fe fueron los *lapsi*, que generaron un problema de enormes dimensiones a la Iglesia, lo cual sumado a las huidas de los obispos demostraron un quiebre importante dentro de la Iglesia cristiana. Uno de los ejemplos de las complicaciones que significó la huida de los obispos y la gran cantidad de apóstatas se ve en el caso de la Iglesia de Cartago, sede a cargo del obispo Cipriano que huyó (aproximadamente en el año 250) durante la persecución y generó un vacío de poder aprovechado por aquellos que había mantenido su fe y lograron salvarse de los castigos, luego de haber sido capturados, los llamados mártires o confesores.²¹

²¹ Mac Gaw, Carlos G. "La construcción del poder episcopal por Cipriano." En: Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna. N° 32. 1999. Pp. 46-47.

El desarrollo de la jerarquía episcopal fue una construcción deliberada como respuesta al problema de los *lapsi* y de las atribuciones que mártires o confesores comenzaron a apropiarse durante la crisis de la Gran persecución. Cipriano fue uno de los obispos que contribuyó a este desarrollo y la determinación de las funciones dentro de dicha jerarquía. El problema no era solamente teológico sino también político, suponía una discusión acerca de quienes eran los que detentaban el poder de perdonar o condenar a los apóstatas y establecer los reglamentos dentro de la comunidad cristiana.²² No dispongo aquí de espacio para explayarme sobre la manera de resolución del conflicto por parte de Cipriano, sino que mi intención es apuntar la importancia teórico- práctica del accionar del obispo para el establecimiento de una jerarquía episcopal más fuerte y definida frente a un problema complejo.²³

El caso de Cipriano no es único. Casos de abandono de la sede y de la comunidad fueron bastante comunes y eso fue lo que provocó que la disputa por el poder dentro de la iglesia cristiana se convirtiera en un problema mayor.²⁴ Por las dimensiones que tomó el conflicto fue necesario para la Iglesia determinar los escalones dentro de la jerarquía y definir las funciones en ella.

CONCLUSION

La construcción del poder cristiano se realizó a través de los siglos I a V, desde sus orígenes como interpretación del judaísmo hasta el establecimiento de la jerarquía

²² Mac Gaw, Carlos G. Op. Cit. Pág. 41.

²³ Para más detalle sobre el tema ver el artículo citado anteriormente: Mac Gaw, Carlos G. "La construcción del poder episcopal por Cipriano." En: Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna. N° 32. 1999. Pp. 41

²⁴ Por ejemplo el caso de Dionisio de Alejandría.

episcopal. Algunos de los elementos que sobreviven aún en el cristianismo que pertenecen a la religión romana, eran elementos importantes y vitales para la sociedad romana y no podían ser abandonadas de repente. A su vez, la sociedad también influía en el desarrollo de la teología cristiana, ya que de la misma manera en que la religión pagana se apoyaba en los cultos locales, las comunidades cristianas también se organizaban en torno a una ciudad o poblado, con sus obispos, feligreses y sus ritmos particulares a cada lugar. La religión era por lo tanto un tema comunitario y la caída en pecado de un miembro es un problema para la comunidad en general. No existía religión fuera de la comunidad por que la religión era la sumatoria de todas las comunidades particulares.²⁵

Las luchas entre las diversas interpretaciones del mensaje de Jesús fueron luchas por dominar la construcción de la historia cristiana. Significaban la lucha por ser los únicos detentadores del poder y esa lucha se llevo a cabo negándole la veracidad a cualquier discurso que no estuviera de acuerdo con lo que la ortodoxia había construido como Verdad Única. La persecucion a aquellos que buscaban interpretar de manera diferente las escrituras y el mensaje de Jesús fue posible porque la fracción ortodoxa ya se había convertido en la única detentadora de los instrumentos del poder. En este caso los productores del poder simbólico fueron los obispos, quienes se convirtieron en los únicos capaces de imponer la ley moral y religiosa de la nueva estructuración social La brillantez del cristianismo fue la de convertir en invisible esa función política, en poder crear una imagen y una narrativa que resaltara la función religiosa como exenta de intereses políticos.

²⁵ Horsley, Richard. "Introducción" En: Paul and Empire. Religion and power in Roman Imperial Society. Trinity Press Intl, 1997. Part IV.

El establecimiento definitivo del Cristianismo Único, como religión verdadera y absoluta suponía un desafío mental nuevo para los habitantes del imperio en lo referente a la existencia, y sobre todo exaltación, de los mártires por parte de los teólogos cristianos. Los martirios generaban una imagen muy fuerte para la gente común que estaba acostumbrada a unas formas locales y politeístas de ritos locales, mientras que la existencia de hombres y mujeres que aceptaban la muerte por la fe en su dios, debía generarles una imagen muy fuerte e impactante. Para una sociedad supersticiosa podía parecer al principio que estos casos de martirios traerían desgracias a la sociedad toda, pero con el correr de los siglos y la continua memoria de los mártires en las teorías cristianas, quizás se haya ido generando un cambio a nivel mental logrando finalmente el establecimiento del mismo como religión del Imperio. Especialmente a causa de que la religión que había sido perseguida, hostigada por siglos y que había sobrevivido a todos los avatares del tiempo, finalmente había logrado consolidarse como dominante y reconocida como verdadera.

En el traspaso de sus orígenes como prédica cotidiana a religión universal los cristianos perdieron el dinamismo y su carácter revolucionario pero lograron la construcción de una estructura de poder que pese a su rigidez pudo convertirse en hegemónica y que finalmente con la conversión de Constantino y el establecimiento de la Ortodoxia Única provocó la derrota y desaparición de los otros movimientos de carácter cristiano y logró el objetivo de crear una “iglesia Universal”.

BIBLIOGRAFÍA

- **Beard, Mary; North, John; Price, Simon.** Religions Of Rome. Vol. I. Cambridge University Press, 1998. Cáp. 4 y 7.
- **Pierre Bourdieu.** “Sobre el poder simbólico.” En Intelectuales, política y poder, Eudeba, 2000.
- **Brown, Peter.** El Primer milenio de la cristiandad occidental. Barcelona, Ed. Crítica 1998.
- **Brown, Peter.** Enjoying the Saints in Late Antiquity. Blackwell Publishers, 2000. Early Medieval Europe, 2000 9 (I).
- **Cameron, Averil.** Christianity and the rhetoric of Empire. The development of christian discourse. University of California Press, 1991.
- **Horsley, Richard. Ed.** Paul and Empire. Religion and power in Roman Imperial Society. Trinity Press Intl, 1997. Part IV.
- **Lane Fox, Robin.** Païens et Chrétiens. Presses Universitaires du Mirail Toulouse, 1997. Cáp. IX.
- **Mac Gaw, Carlos G.** “La construcción del poder episcopal por Cipriano” En: Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna. Nº 32. 1999.
- **Mac Gaw, Carlos G.** “*Ortodoxia y Herejía*,
- **McLynn, Neil B.** Ambrose of Milán. Church and Court in a Christian Capital. University of California Press, 1994.
- **Momigliano, A. Ed.** Las luchas entre paganismo y cristianismo.
- **Pelikan, Jaroslav.** “The Predicament of the Christian Historian: A Case of Study.” En CTI Reflections, Vol 1. 1998.
- **Rives, J. B.** “*The decree of Decius and the religion of the empire*”. En: The Journal of Roman Studies, Vol. 89, 1999 (1999).